

25 DE MAYO DE 1865: EL ASALTO RIBEREÑO ALIADO

Parte 2 SOBRE CORRIENTES

Hugo J. Santillán

Puede consultar el currículum en la Parte 1 de este artículo, publicado en el Boletín del Centro Naval N° 829, pág. 39.

¡DESEMBARCAR LA FUERZA DE DESEMBARCO!

El 25 de mayo de 1865 a las 15.30 las embarcaciones de desembarco se largaron desde los transportes en completo silencio. La 6ª Compañía de la Legión Militar, al comando del Mayor Valerga (el Jefe de la Legión, Teniente Coronel Charlone, iba con esta compañía) fue la primera en tocar tierra (*Gráfico 15*).



Gráfico 15.
25 de mayo de 1865.
Desembarco de la primera ola de asalto.

Sobre el desembarco de la Legión, dice Carlos F. Ibarguren en *Los Antepasados, a lo largo y más allá de la Historia Argentina* (1983) que el Batallón "...era conducido a tierra por el vapor





Gráfico 16. Asalto ribereño, Momento Uno. La primera ola de desembarco argentina fue detenida por el fuego del batallón paraguayo que defendía el Cuartel de la Batería.

En cuanto la subunidad de Valerga pisó suelo correntino, las tres cañoneras abrieron “*un certero fuego sobre el Cuartel de la Batería y sobre el puente.*” (José Ignacio Garmendía, *La Cartera de un Soldado (Bocetos sobre la marcha)*, Sexta Edición, Círculo Militar, Buenos Aires, 1973).

Al subir la barranca de la costa del Paraná, las tropas de desembarco fueron recibidas por disparos de fusil de uno de los batallones paraguayos que había entrado en posición en el Cuartel de la Batería del Naranja y que, habiendo cruzado el puente en dirección al río, cerraba el paso de los argentinos hacia dicha obra de arte. Carlos F. Ibarguren dice que “*...al subir la barranca recibe nutrida descarga de sus oponentes, y varios tiros de atrás, mal apuntados por la escuadra brasilera...*” (Los Antepasados, a lo largo y más allá de la Historia Argentina, 1983).

El Teniente Coronel Charlone, viendo que la 6ª Compañía estaba teniendo muchas bajas, apoyaba por el fuego el desembarco de las tropas que lo seguían. En un momento, impaciente, haciendo gala de su impetuosa personalidad, ordenó que cesara el fuego naval y dispuso el asalto del Cuartel con la 6ª Compañía y con algunas tropas del 1º de Línea que ya habían desembarcado. En ese momento el escalón de asalto sumaba en total unos 250 hombres.

Mientras tanto, otro batallón paraguayo había cruzado el puente y, junto con el que defendía el Cuartel, se aprestaba a recibir la carga de Charlone. (Gráfico 17)

Las tropas argentinas llegaron a los muros del Cuartel y se trenzaron en lucha cuerpo a cuerpo con los valientes y decididos defensores paraguayos.

“*Este combate no tuvo, puede decirse, dirección ni orden. Cada jefe, oficial y hasta sargento a medida que conseguía desembarcar con algunos soldados, acudía al fuego por su propia cuenta y donde les convenía mejor.*” (General de Brigada Daniel Cerri, *Campaña del Paraguay*, Buenos Aires, Tipografía “Del Pueblo”, 1892).

En la playa de desembarco estaban formando otras tropas argentinas para unirse al combate. En el entrevero sobre el muro del Cuartel, Charlone recibió un hachazo en la cabeza; lo salvó el Sargento Boisnard, quien dio muerte al oficial paraguayo que había herido a su jefe.

Relata Garmendía: “*El Sargento Torres que se lanza ciego de fidelidad en auxilio de su amado jefe, recibe un balazo en un brazo, el cabo Borsini caía con once bayonetazos y el soldado del 1º de Línea Miguel Torres con cinco, Cárcano el tambor, el trompa Irigoyen y otros bravos soldados que formaban ese pelotón heroico como un muro de abnegación, abroquelan a su intrépido adalid y le salvan dando tiempo a que acudan las tropas de retaguardia. Charlone, bañado en sangre, vociferaba juramentos como un condenado. ¡Es*

nacional Pavón, que remolcaba la goleta a cuyo bordo iban las citadas 1ª y 2ª Compañías; estas tropas eran conducidas a tierra por la lancha de la mencionada goleta, y fueron entrando en combate gradualmente y a medida que desembarcaban...”

Como señalamos previamente, la playa de desembarco seleccionada estaba al nordeste de la ciudad, a unos 200 metros inmediatamente al norte del Cuartel de la Batería y protegida de las vistas desde el Cuartel por el monte de naranjos que se ve en la imagen de portada.



Gráfico 17. Asalto ribereño, Momento Dos. Llegada de refuerzos paraguayos y pasaje al asalto de la infantería argentina.

que la fiera estaba herida!" (José Ignacio Garmendia, *La Cartera de un Soldado (Bocetos sobre la marcha)*, Sexta Edición, Círculo Militar, Buenos Aires, 1973).

Al cabo de esos segundos épicos, llegaron a ese punto las otras tres compañías de la Legión (Capitanes Soldani, Casas y Aldecoa), tres compañías del 3° de Línea (Rivas y Aldecoa), dos subunidades del 1° (Roseti y Basavilbaso) y dos del 2° (Sáenz); estas tropas arribaron casi al mismo tiempo al lugar del entrevero relatado. En esos momentos murió el 2° jefe de la Legión, el Mayor Salgari.

"El combate se generaliza, y en medio de una lluvia de balas y del estruendo de la fusilería, se entrechocan sables y bayonetas entre ayes de dolor y maldiciones de coraje." (Carlos F. Ibarguren, *Los Antepasados, a lo largo y más allá de la Historia Argentina*, 1983.)

De Marco señala: "...El 3 se lanzó entonces sobre el enemigo y lo obligó con su alud de bayonetas, a retirarse. En aquel instante, el abanderado del batallón cayó atravesado por las balas. Sin vacilar, un subteniente tomó la enseña y agitándola se lanzó a lo más recio de la acción gritando: '¡Viva la patria!, ¡adelante!, ¡adelante!'. Rivas, que observaba cuanto ocurría a su alrededor mientras repartía hachazos con su pesado sable, no pudo reprimir una admirativa exclamación: '¡Ah!, ¡Gringo de fierro...!'. Era Daniel Cerri, italiano, nacido en Lombardía, que con los años alcanzaría las insignias de general argentino." (La Guerra del Paraguay, 1ª edición, Emecé, Buenos Aires, 2007, pág. 298).

Ante la carga de estos 900 hombres que ardorosamente incidían por toda la pared del Cuartel, un batallón paraguayo abandonó la posición y retrocedió. En ese instante fue atacado desde la retaguardia por el capitán Teodoro García con sus infantes santafesinos y por tropas del 1° de Línea al mando de los capitanes Méndez y Etchegaray.

Los paraguayos, lejos de perder la cabeza, se replegaron en bastante buen orden, dadas las circunstancias. Si bien abandonaron el Cuartel, continuaron batiendo por el fuego a los argentinos desde posiciones entre la vegetación que seguía las riberas del Arazá, desde las casas próximas y desde las barrancas del río. La acción de retardo⁽⁸⁾ que realizaron los paraguayos fue digna de admiración.

Con la mayoría de sus jefes muertos o heridos, la tropa guaraní maniobró con asombrosa disciplina de movimiento y de fuego. La combinación de los fuegos y las maniobras de las pequeñas fracciones era excelente. La valentía y disciplina del soldado del Ejército paraguayo empezaba a cobrar notoriedad legendaria.

Comenzó así un mortífero combate donde las tropas paraguayas estaban bien protegi-

(8) Nota del autor: una acción de retardo es una operación en la cual una fuerza presionada por el ataque enemigo cambia mínimo espacio por máximo tiempo mientras inflige todo el castigo posible al enemigo sin quedar decisivamente empeñada o envuelta.



Coronel Rivas y
Comandante Mansilla.

das y ocupando un frente amplio, mientras las argentinas estaban expuestas, reunidas en grupos compactos, cubriendo un frente menor que el de su enemigo y sufriendo elevadas bajas. En un momento, ambos bandos concentraron en los alrededores del puente a todas sus fuerzas: los argentinos se esforzaban en cruzarlo y los paraguayos trataban de impedirlo.

Los paraguayos, sabiendo que el puente sobre el Arazá era la llave de la defensa, lo defendían con tropas sobre el lado que daba a la ciudad, con otras que entraron en posición en las barrancas inmediatas al puente y lo reforzaron con un cañón liso.

Fue entonces cuando el Teniente Coronel Rivas, consciente de la acumulación de bajas que le producía el fuego muy eficaz del enemigo, se puso al frente de las tropas argentinas y mandó asaltar la posición paraguaya del puente.

Al toque del clarín para pasar al asalto, la masa de la infantería argentina cargó bravamente a la bayoneta. Fue recibida por un fuego tan mortífero que la detuvo pero no la hizo retroceder. A esta altura del combate, los 900 argentinos ya habían perdido 3 jefes, 19 oficiales y 220 soldados.

Entonces, al grito de “¡Viva la Patria!”, se reanudó el asalto argentino.

Esa posición de retardo de los paraguayos ce-

Gráfico 18.
Asalto Ribereño,
Momento Tres. Cayó el
Cuartel de la Batería, los
paraguayos retardaron y
se sostuvieron en la línea
del arroyo Arazá.
Fuente: Francisco Seeber, *Cartas
sobre la Guerra del Paraguay
1865-1866*, Talleres Gráficos de
L. J. Rosso, Belgrano 457, Buenos
Aires, 1907.



dió, abandonando el puente y sus tres cañones. Sin embargo, los defensores guaraníes condujeron una última y bastante bien ejecutada acción de retardo, mientras colocaban sobre los victoriosos argentinos sus fuegos bien apuntados.

Durante el asalto al puente cayó herido en la cadera el Teniente D. Guillermo Schindler, de una de las compañías del 1° de Línea del Ejército Argentino. *“En esa circunstancia –les relató Schindler a sus hijos– Paunero, al verme herido por tierra con escalofríos de fiebre, me echó encima su capote de general, dándome ánimo con palabras llenas de afecto.”* (Carlos F. Ibarguren, Los Antepasados, a lo largo y más allá de la Historia Argentina, 1983).

En estos momentos apareció sobre el ala izquierda argentina una pequeña fuerza paraguaya, que fue rechazada por el recién llegado Batallón 9° del Brasil.

Dos obuses de campaña imperiales comenzaron a apoyar la maniobra argentina.

Respecto del uso de la artillería brasileña, Thompson acota que: *“... Los brasileños tuvieron ocasión de descubrir por primera vez una peculiaridad de su táctica, que consiste en hacer fuego siempre que tienen cañones, sin cuidar si los que mueren son amigos, enemigos o unos y otros, siendo este último caso el mas general, y vean o nó vean el objeto de su cañoneo.”* (Coronel George Thompson, La Guerra del Paraguay, Colección Otra Historia dirigida por Guido Rodríguez Alcalá, AGR Servicios Gráficos, Asunción, Paraguay, 2003, pág. 62).



Gráfico 19. Asalto Ribereño, Momento Cuatro. La Infantería argentina forzó el cruce del arroyo, los defensores paraguayos se retiraron y los aliados recuperaron la ciudad de Corrientes.

Conquistado el puente, el intercambio de disparos se prolongó un tiempo, hasta que los paraguayos interrumpieron el combate y se retiraron, seguramente por haber agotado su munición.

Al anoecer del 25 de mayo, los victoriosos batallones argentinos entraron en la ciudad de Corrientes para vivaquear en la plaza que se llama, precisamente, “25 de Mayo”. La alegría de los correntinos era inmensa.

Las pérdidas argentinas se elevaron a 1 jefe, 2 oficiales y 69 soldados muertos y a 3 jefes, 19 oficiales y 229 soldados heridos, es decir, un tercio de la fuerza de desembarco, que fue de unos 900 efectivos. Bajo cualquier medida, las bajas argentinas fueron más que significativas.

“Entre los bravos que habían mordido el polvo se contaban a los jefes Charlone, Sagari, Aldecoa, Soldani, Basavilbaso, Valerga e Ivanowski, y los Oficiales Rebuición, Pérez Millán, Morel, los dos Estrada, Beruti, Boneo, Flores, Grela, Ugalde, Smith, Diez, Schindler, Garay, Paz, Pórtela y otros; el joven doctor Félix Amadeo Benítez, Ministro del Gobernador Lagravia, que empuñando un fusil peleó como soldado, el Diputado Nacional Doctor Torrent y otros patriotas ciudadanos”. (Carlos F. Ibarguren, Los Antepasados, a lo largo y más allá de la Historia Argentina, 1983).

Los paraguayos perdieron 400 hombres entre muertos y heridos y 100 prisioneros, una bandera, varias cajas de guerra, 250 fusiles y tres cañones.

Como sabemos, la ciudad de Corrientes había quedado bajo el comando militar guaraní del Mayor Martínez; su segundo era el Capitán López. Ninguno de los dos oficiales participó de los combates: Martínez se quedó en la plaza 25 de Mayo acompañando a un ministro paraguayo, mientras que López se limitó a observar las acciones desde el campanario de la torre del Cabildo.

Las tropas argentinas no persiguieron al enemigo porque *“la noche y nuestra total falta de caballos permitió la fuga y salvación del enemigo.”* (José Ignacio Garmendía, La Cartera de un Soldado (Bocetos sobre la marcha), Sexta Edición, Círculo Militar, Buenos Aires, 1973).

El hecho de que la caballería del General Cáceres no llevara a cabo su ataque secundario en apoyo al asalto a Corrientes (no hemos podido determinar las causas de ello) –como se había convenido en Rincón de Soto–, impidió perseguir a las tropas paraguayas que abandonaron la ciudad.

Ocupada la capital correntina, el General Paunero tomó medidas para consolidar el objetivo conquistado. La Escuadra Imperial mantuvo una suerte de exploración en contacto con las fuerzas en retirada, tanto como el terreno ribereño se lo permitió. Poco después llegó la caballería de Cáceres a Corrientes, la que se empleó de inmediato en dar cobertura a la reconquistada ciudad.

Por su parte, el Mariscal López, anoticiado de la derrota sufrida en Corrientes, telegrafió a Humaitá la orden de destacar a marcha forzada a los Batallones 37° y 42° de Infantería y a los Regimientos 31° y 9° de Caballería hacia el sur para unirse a la guarnición rechazada.

La misma noche del 25 de mayo, Paunero fue informado que la fuerza paraguaya expulsada de Corrientes estaba recibiendo refuerzos de Humaitá y que pasaría hacia Corrientes en fuerza a través del Paso de la Patria a partir del 26 de mayo.

DÍA “D” + 1

Al día siguiente, el General Paunero –luego de hacer reconocer aguas arriba y abajo de Paso de la Patria– requirió al Capitán Barroso que destacase dos cañoneras para oponerse por el fuego al cruce del río Paraná por parte de los paraguayos. Barroso contestó que no podía acceder al pedido por carecer de prácticos.

Ante tal negativa y sabiendo por un parte que por lo menos 6.000 paraguayos se dirigían a marcha forzada sobre Corrientes, el General Paunero juzgó impracticable defender la ciudad sin antes recibir refuerzos.

Según A. Rebaudi (La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina – Misión Luis Caminos, Misión Cipriano Ayala, Declaración de Isidro Ayala, pág. 11), la caballería paraguaya se llevó en su retirada del 25 de mayo todos los animales que había en los alrededores de la ciudad. Por dicha causa, al otro día las tropas de Paunero sólo pudieron comer *“48 arrobas de carne”*, equivalentes a unos 552 kg.

Ante tal situación, el General Wenceslao Paunero tomó la decisión de retirarse de la ciudad de Corrientes a partir del 27 de mayo a la mañana, para lo cual impartió órdenes para el reembarco de las tropas.

DÍA “D” + 2

El reembarco se hizo de noche con algunos desórdenes que fueron controlados por los oficiales.

El 27 de mayo bien temprano, la fuerza de tareas fluvial combinada zarpó del puerto de Corrientes en demanda de Esquina, desembarcando en ese punto el 2 de junio.

Por su parte, el resto de la escuadra brasileña fondeó sobre la costa del Chaco frente a la desembocadura del Riachuelo. Allí permanecería hasta hacer contacto con la flota paraguaya, el 11 de junio. (9)

Corrientes fue nuevamente ocupada por los paraguayos sin necesidad de combatir, pues –como se dijo– los aliados optaron por retirarse.

INFORME DE PAUNERO: ¿LACONISMO MILITAR, MODESTIA PERSONAL O CONCISIÓN EN LA REDACCIÓN?

Veamos el informe que el General Paunero elevó al General D. Juan A. Gelly y Obes, Ministro de Guerra y Marina de la República Argentina, en relación con la acción del 25 de mayo de 1865 (Fuente: Partes oficiales - Documentos relativos a la Guerra del Paraguay - Imprenta Americana, calle San Martín 124, Buenos Aires, 1871, pág. 6):

*“...El desembarco se produjo a las 03.30 horas de ese día; la plaza fue declarada bajo poder propio a las 19.00 horas del mismo día.
Se desembarcó en el lugar del cuartel de la batería, ocupado por el enemigo. Charlone con 2 cas (10) de la Legión fue el primero en desembarcar y atacar.
Lo reforzó Rivas con 2 cas, con lo que el enemigo retrocedió en combate retardante. Luego llegó Roseti y el Batallón 2º con el Capitán Sáenz.
El Batallón 9 brasileño dispersó a los tiradores enemigos que empezaron a tirar desde el flanco izquierdo aliado. Los 2 obuses del Teniente 1º de Artillería D. Tiburcio Ferreira da Souza batieron muy eficazmente al enemigo.
Los buques también hicieron fuego contra el enemigo mientras ocupaba el cuartel.
Pérdidas aliadas: 150; enemigas: 450...”*

LA SITUACIÓN ESTRATÉGICO OPERACIONAL SE MODIFICÓ SENSIBLEMENTE

En el bando paraguayo, y como resultado del atrevido golpe que le habían propinado los aliados, el Mariscal López le había ordenado el 26 de mayo al General Robles (que había llegado a Goya) que retrocediera con todas sus fuerzas sobre Corrientes.

En particular, lo instruyó a marchar sobre la margen izquierda del Río Santa Lucía, pasar por San Roque y Saladas *“haciendo recogida de caballos entre el Santa Lucía y el Batel”*. (José Ignacio Garmendía, La Cartera de un Soldado. Bocetos sobre la marcha, Sexta Edición, Círculo Militar, Buenos Aires, 1973). (11)

Por esa razón, Robles abandonó Goya el 7 de junio por la ruta San Roque – Saladas – Empedrado en dirección a Corrientes, evitando así pasar por las cercanías de Bella Vista. Este desvío tenía el doble fin de evitar todo contacto con las fuerzas navales y terrestres aliadas y mantener velados los propios movimientos.

(9)
N.A.: ver el artículo escrito por los Capitanes de Navío D. Jaime E. Grau Paolini (Armada de la República del Paraguay) y D. Manuel Iricibar (Armada de la República Argentina) titulado La batalla del Riachuelo publicado en el N° 882 del Boletín del Centro Naval, Buenos Aires, 2008.

(10)
N.A: abreviatura militar que significa “compañías”.

(11)
N.A: los paraguayos estaban desesperadamente escasos de caballos porque poco antes de invadir Corrientes, una peste les mató casi toda su caballada.

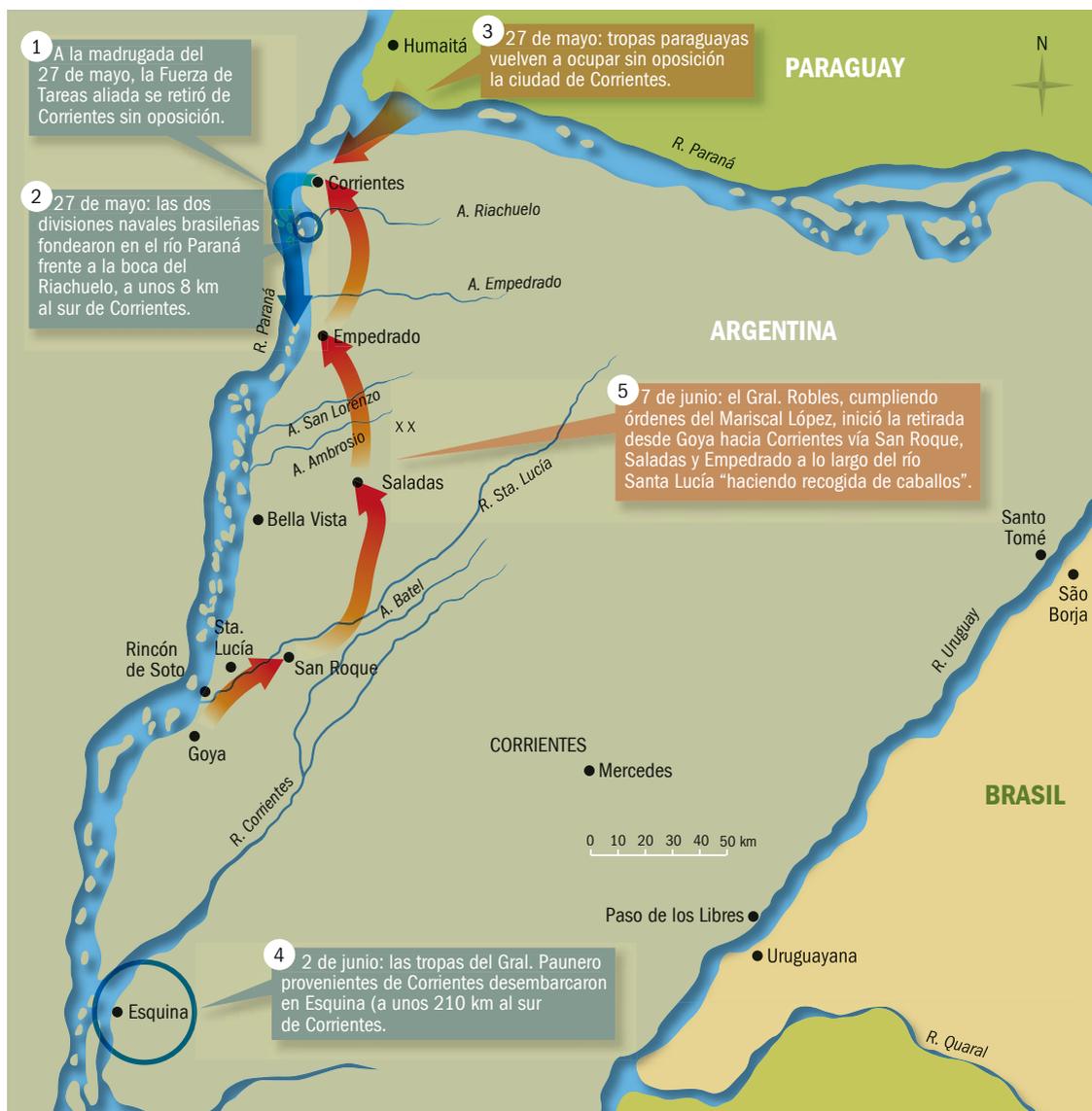


Gráfico 20. Movimientos de los oponentes entre el 27 de mayo y el 7 de junio de 1865.

El asalto ribereño que brillantemente ejecutaron Paunero y Barroso "... - Paralizó el avance de Robles, que no tuvo en cuenta inicialmente la movilidad de la fuerza naval brasileña, retrocediendo apresuradamente hasta Empedrado. - Los paraguayos fueron impactados en su orgullo. - Fue causante de la destrucción de la fuerza naval paraguaya. La escuadra brasileña no hubiera estado fondeada frente a Corrientes si no se hubiera visto obligada a llevar a Paunero hasta ahí. - Fue una puntada inicial de futuras operaciones combinadas que indudablemente dejaron enseñanzas. - Sirvió para cotejar fuerzas con un positivo saldo aliado. - Los correntinos respiraron más tranquilos esperando su liberación con optimismo..." (El entrecorillado previo corresponde a la página 403 del Capítulo XIV Guerra de la Triple Alianza con el Paraguay en 1865 cuyo autor es el Capitán de Navío (R.E.) D. Fermín Eleta, de la obra Historia Marítima Argentina, del Departamento de Estudios Históricos Navales, Armada Argentina, Edición 1989).

Garmendia dice que el ataque aliado a Corrientes no fue más que "un golpe de mano". Agrega que tampoco le asigna entidad táctica, desde que el ataque fue llevado contra la posición mas fuerte del enemigo, sin un planeamiento previo y librado en última instancia al coraje de los jefes y soldados (dice que se trató de un "combate irreflexivo"). Más adelante haremos conocer nuestra opinión, que difiere en algunos puntos de la del historiador.

Luego dice que bien pudo haberse evitado tantas bajas con solo haber permitido que el fuego naval produjera sus efectos, pero que la impaciencia de Charlone no le permitió explotar esa ventaja. Critica la maniobra totalmente frontal, que fue costosísima. Dice que “contornear” el Cuartel y el puente hubiera sido mucho más eficaz y menos costoso. Garmendia reprocha el hecho de que el valor acreditado era un dato esencial en el legajo de todo oficial, por lo que éste no desperdiciaba oportunidad de demostrar su osadía, temeridad y coraje, a costa de la sensatez táctica, la coordinación de los esfuerzos y el puntilloso planeamiento: *“ en el principio de la guerra del Paraguay dominaba un sistema heroico, distanciado un tanto en el arte de la guerra a causa de lo pequeño del teatro de las luchas anteriores que produjo más héroes que generales”.*

Por otro lado, le hace honor al talento estratégico del General Paunero: *“... Paunero, viejo guerrero que aprendió con Paz a vencer a los caudillos con figuras de contradanza, y ahora va a enseñar a burlar a las astucias más refinadas con una maniobra digna del mayor elogio”.*

“... Esta operación del caudillo enemigo la había previsto el General argentino; era de suponer que esa gran mole de fuerzas no se estaría quieta, y en consecuencia medía un golpe de mano que burlando el grueso del ejército de Robles, caiga de improviso sobre la ciudad de Corrientes y la arranque al audaz enemigo...; era necesario llamar la atención del enemigo sobre su retaguardia para alcanzar con más facilidad el objetivo deseado.”

Se imponía *“ejecutar una operación audaz, de trascendencia, que levantara la moral que necesita un ejército para alcanzar un difícil objetivo estratégico; más cuando ese ejército se encuentra frente a otro que le es superior en número y le amenaza constantemente”.*

Siguen los elogios de Garmendia: *“De manera que el combate del 25 de mayo de 1865 fue un golpe de temeridad razonada, oportuna, que demostró la superioridad de nuestra infantería sobre la paraguaya que fue desalojada de sus fuertes posiciones y sembró en el ánimo vacilante de Robles el sobresalto, ocupando en su retaguardia su línea de retirada y le hizo ver claramente que podía ser interceptado por no tener el completo dominio del río Paraná”.*

En relación con la retirada planeada, nuestro historiador destaca: *“Una vez obtenido ese objetivo, vertiendo la desconfianza en el ejército paraguayo, Paunero se retira apresuradamente y fuera del alcance del enemigo”.*

La retirada hacia la localidad de Esquina puso a las tropas de Paunero en una inmejorable posición para la posterior maniobra que, en combinación con la que desarrollaría más tarde desde el sur el General Flores, se proyectaría exitosamente contra la División del Río Uruguay del Ejército Paraguayo (comandada por el Coronel Estigarribia) que ocupaba Paso de los Libres y Uruguayana. Las armas aliadas resultaron victoriosas, pero esa operación excede el marco del presente trabajo.

Al comentar sobre los resultados de la operación sobre Corrientes y sobre los obtenidos poco después con la que condujeron Paunero y Flores sobre las tropas paraguayas en Paso de los Libres y Uruguayana, Garmendia destaca con perspicacia que: *“Se comprende bien que si alguno fue el gran factor en el suceso y acreedor en buen parte a esta victoria decisiva y consecuencias de esta campaña, es el General argentino (12), que interpretando con pericia el plan del Generalísimo (13) y maniobrando hábilmente, primero puso indeciso a Robles, y burlando más tarde a Resquín (N.A: en medio de este drama, Resquín se hizo cargo de la División de Robles por orden de López), cooperó estratégicamente a uno de los más completos resultados, como fue el abandono inmediato del territorio argentino y del de Río Grande, impedimento de coadyuvar a la insurrección de un partido político de la República Oriental y el retiro apresurado de Resquín al Paraguay (Uno de los cargos que hacía López al General Robles es no haber batido a Paunero, dejándose burlar como un tonto)”.*

(12)
N.A: habla del General D. Wenceslao Paunero del Ejército Argentino, uruguayo de nacimiento.

(13)
N.A: el General D. Bartolomé Mitre, Presidente de la República Argentina y Comandante en Jefe de los Ejércitos Aliados.

DE CÓMO UNA OPERACIÓN EXITOSA MODIFICA EL TABLERO ESTRATÉGICO MILITAR

El Paraguay operó ofensivamente en dos frentes entre diciembre de 1864 (invasión al Mato Grosso) y junio de 1865 (detención de la invasión a Corrientes a la altura de Goya y retroceso hacia la capital correntina). Casi dos meses más tarde, también lanzaría a la División del Coronel Estigarribia en una fallida ofensiva contra el bajo vientre de Río Grande do Sul.

Francisco Solano López había concebido una guerra rápida, arrebatando materiales de guerra a los brasileños en Mato Grosso y creyendo que la oposición argentina lo recibiría alborozada en su invasión a Corrientes para unírsele y dirigirse hacia el sur con el fin de derrocar a Mitre.

Mediante la invasión a Río Grande do Sul, López pensó que sus fuerzas, al llegar al Uruguay vía Paso de los Libres-Uruguayana, serían reforzadas por los blancos orientales, sumándose a su vez a las tropas invasoras de Corrientes.

Esa maniobra daría por resultado una fuerza mucho más poderosa que la que Brasil tenía en el Uruguay y a la que derrotaría fácilmente.

Así, Paraguay sería un nuevo actor de peso en la Cuenca del Plata; el territorio entre los ríos Apa y Branco (reclamados por Brasil) serían paraguayos; las cuestiones de límites con Argentina (derrocado Mitre) se resolverían según los dictados de Asunción y la nación guaraní tendría al puerto de Montevideo para su comercio exterior.

El plan estratégico del Mariscal López puede tildarse de temerario, pero en realidad lo que provocó efectos indeseados fue la tendencia del Mariscal a ordenar operaciones militares caracterizadas por el voluntarismo, más que por los criterios del principio militar fundamental.

Lo que fue una marca distintiva del limitado talento operacional de López fue la conducción de operaciones ofensivas ineficaces, seguidas de un pasaje a la defensiva detrás de una combinación de obstáculos naturales y artificiales.

La ofensiva fulminante en nuestro suelo que soñó López fracasó porque –contrariamente a lo que suponía el Mariscal– los federales argentinos no se le unieron. Además, el General Robles –que comandó la invasión a territorio argentino– no avanzó en forma determinada, dudó permanentemente (carecía de talento militar) y –según las crónicas de la época– se emborrachaba con demasiada frecuencia.

Sin embargo, y a pesar de los fracasos de las invasiones a Corrientes y Río Grande do Sul, el Paraguay seguía sus preparativos bélicos. Para fortalecer el frente interno, se decía que el mismo Mariscal López se pondría personalmente al frente de las subsiguientes operaciones paraguayas y se hacía correr la voz de que los ejércitos guaraníes marcharían sobre Montevideo y Buenos Aires.

El drama que enlutaría a cuatro naciones sudamericanas en los siguientes cinco años recién comenzaba.

COMENTARIOS FINALES

La doctrina moderna prescribe que las armadas deben desarrollar, alistar y operar sus medios navales, aeronavales y de infantería de marina en el ambiente ribereño para obtener y mantener el control de las vías navegables interiores que constituyan rutas de comunicaciones de interés a la estrategia operacional conjunta.

El caso histórico que nos ocupa es una de las distintas operaciones ribereñas que pueden conducirse a esos fines. Se trató de un clásico asalto ribereño, que comprendió:

El embarco táctico de la fuerza de desembarco.
 El movimiento hacia el objetivo.
 El asalto sobre el objetivo material seleccionado.
 Las operaciones posteriores al asalto.
 La retirada planeada.

El planeamiento del asalto ribereño combinado por parte del General Paunero y del Capitán Barroso comenzó el 20 de mayo en Bella Vista. Por los relatos que nos han llegado, la actividad de planeamiento continuó a lo largo de toda la operación. En particular, el plan de desembarco, el esquema de maniobra en tierra de la fuerza de desembarco y el plan de apoyo de fuego naval y de artillería de campaña fueron definidos el mismo 25 de mayo entre ambos comandantes en forma breve y a la vista misma de la ciudad de Corrientes.

El embarco táctico (es decir, la ubicación de las tropas y materiales a bordo de los buques para responder al plan de desembarco y a su posterior empleo táctico en tierra) tuvo lugar entre el 20 y el 23 de mayo. En realidad, la fuerza de desembarco ya venía embarcada y sólo fue necesaria cierta redistribución de tropas y materiales entre los distintos transportes.

El movimiento hacia el objetivo comenzó el 24 de mayo y finalizó al día siguiente. Fue tan breve e inesperado que sorprendió completamente al enemigo, al punto que no pudo evitar la caída de Corrientes en manos aliadas.

El asalto sobre el objetivo material seleccionado por la fuerza de tarea ribereña (la ciudad de Corrientes) requirió que la fuerza de desembarco conquistara dos objetivos intermedios: el Cuartel de la Batería del Naranjal y el puente sobre el arroyo Arazá.

Para cumplir el esquema de maniobra en tierra de la fuerza de desembarco, Paunero empleó una técnica que hoy denominamos combate de encuentro: acción de combate que ocurre cuando una fuerza en movimiento e incompletamente desplegada para el combate, se empeña contra una fuerza enemiga estática (éste fue el caso del 25 de mayo de 1865) o en movimiento, sobre la cual carece de información adecuada.

Esta acción de combate puede ocurrir durante el desarrollo de cualquier operación ofensiva. En este caso, se llevó a cabo en el marco de un asalto ribereño.

Hay tres métodos para resolver este tipo de acción:

Atacar por partes, es decir, iniciar el ataque con los elementos más adelantados y empeñar los restantes a medida que vayan llegando al lugar de la acción.
 Romper el contacto y eludir la fuerza enemiga.
 Contener la fuerza enemiga y diferir la acción decisiva hasta que el grueso de la fuerza propia pueda ser empeñada coordinadamente en una operación ofensiva o defensiva.

En orden a la misión, la fuerza de desembarco de Paunero adoptó inicialmente el primer método (atacar por partes). Cuando la primera ola de asalto fue detenida por el fuego eficaz de los defensores del Cuartel de la Batería, se pasó a ejecutar el tercer método (contener –o aferrar, como en este caso– y diferir).

Como resultado, la infantería argentina abrumó a la defensa paraguaya con fuerzas que se incrementaban continuamente.

Garmendia (en los párrafos que hemos citado anteriormente) hace ciertos comentarios sobre la maniobra frontal elegida para conquistar el Cuartel y el puente.

A la luz de la doctrina táctica de las fuerzas terrestres, solo se justifica un ataque frontal cuando lo que se busca es *“golpear a un enemigo más débil a lo largo del frente y por el*

camino más directo para arrollarlo y destruirlo en posición. Si un poder de combate relativo superior no se encuentra disponible para las propias fuerzas, éstas pueden ser usadas para fijar al enemigo en posición, en apoyo de un ataque principal conducido en algún otro lugar. Se considera que un poder de combate relativo de 4 a 1 para las fuerzas atacantes es el mínimo indispensable para llevar a cabo un ataque frontal que participe de las características indicadas anteriormente. Se considera que una relación de poder de combate de 1 a 1 es el mínimo indispensable para lograr el aferramiento en un determinado lugar del frente enemigo. Un ataque frontal rara vez es decisivo y puede ser costoso, por lo que se lo puede justificar en pocos casos”.

Como guía general, recordemos que los indicadores que favorecen la conducción de un ataque frontal son:

- Que el enemigo sea débil o esté desorganizado.
- Que la situación no esté totalmente aclarada.
- Que se requiera acción inmediata.
- Que el atacante disponga por lo menos de una relación de poder de combate favorable de 4 a 1.

En el caso que nos ocupa y luego de la detención inicial de la primera ola de asalto, la masa atacante argentina se fortaleció y luego cargó frontalmente sobre el Cuartel de la Batería, dándose el encarnizado combate que reflejaron los cronistas citados.

A la luz de los cuatro indicadores señalados, el ataque frontal no fue (en nuestra opinión) el mejor modo de acción a seleccionar. Veamos:

- El enemigo era relativamente fuerte (dos batallones de infantería en una buena posición defensiva).
- El enemigo estaba razonablemente bien organizado para el combate (al comprobar el lugar del ataque principal aliado, los paraguayos reforzaron el batallón que ocupaba la posición del Cuartel con el otro batallón restante).
- Se requería acción inmediata (las tropas desembarcadas estaban acumulando bajas debido al fuego eficaz de los defensores del Cuartel de la Batería).
- El poder de combate relativo pudo haber sido favorable para los aliados en por lo menos 4 a 1 (nueve compañías hicieron el ataque frontal con apoyo de fuego naval), es decir, era marginalmente el mínimo requerido.

La combinación de los efectos de estos cuatro indicadores queda reflejada en la dificultad inicial de la infantería argentina en conquistar su primer objetivo, el Cuartel de la Batería.

Un hecho fortuito dirimió la acción: sin que fuera planeado (al menos no tenemos constancia de ello), el Cuartel de la Batería fue finalmente conquistado mediante un envolvimiento espontáneo llevado a cabo contra la retaguardia de la posición enemiga.

En este tipo de maniobra “...*el ataque principal o envolvente evita o elude la posición principal enemiga. El propósito es eludir el empeñamiento decisivo (es decir, evitar lanzar la reserva al combate) y conquistar el objetivo u objetivos que corten las rutas de escape al enemigo y permitan destruirlo en posición desde su flanco o retaguardia”.*

Los indicadores que favorecen el empleo de un envolvimiento son:

- Que el enemigo presente un flanco accesible en su posición.
- Que el atacante supere en movilidad al enemigo.
- Que el factor sorpresa sea un elemento a ser considerado en la adopción de la forma de maniobra.
- Que el terreno facilite la realización rápida del envolvimiento.

El 25 de mayo de 1865, cuando la infantería argentina cargaba frontalmente sobre el Cuartel de la Batería:

Las buenas condiciones de transitabilidad y la ausencia de obstáculos en el “Campo de Marte” dejaban ambos flancos y la retaguardia de la posición defensiva paraguaya accesibles a la acción de la infantería argentina.

Desde que la tropa de ambos bandos era exclusivamente infantería, la movilidad era equivalente.

Dada las buenas condiciones de visibilidad y la ausencia de cubiertas contra las vistas, no era posible ocultar una maniobra envolvente argentina, por lo que la sorpresa no era un factor determinante del éxito.

La buena transitabilidad y la ausencia de obstáculos permitían la realización de un rápido envolvimiento de la posición defensiva paraguaya.

Vino a resolver la cuestión la infantería santafesina y parte del 1° de Línea que atacaron la retaguardia enemiga en una clásica maniobra de envolvimiento.

Aquí el ataque frontal de las nueve compañías produjo el efecto de aferramiento de la masa de los defensores, mientras que la fuerza envolvente (por lo menos dos compañías) amenazó con destruir a la fuerza enemiga en sus posiciones. La posición paraguaya colapsó y sus defensores condujeron una acción de retardo hasta ocupar una segunda línea defensiva al oeste del arroyo Arazá.

Luego sobrevino el ataque de la infantería argentina desde el Cuartel de la Batería hacia el puente.

La conquista del puente sobre el arroyo se logró luego de un costoso segundo asalto frontal, tal vez la única opción disponible (a la luz de los indicadores que hemos recordado más arriba) ante la gravedad de la situación y como recurso para acabar con un enemigo debilitado, sobreextendido y desorganizado.

La reacción del batallón brasileño que en esos momentos conjuró un débil contraataque paraguayo sobre el ala izquierda argentina fue un uso escolástico de la reserva. Un contraataque es una reacción ofensiva que lleva a cabo parte o toda una fuerza que se defiende para restablecer su posición defensiva ante una penetración enemiga, para contribuir a desprender a una fracción propia que ha perdido libertad de acción debido a la presión enemiga, para interdictar el avance del enemigo o para destruirlo. Se denomina ala a la unidad que ocupa un extremo lateral de una formación táctica.

Las operaciones posteriores al asalto comprendieron:

La ocupación de la capital correntina,

La consolidación de dicho objetivo,

La exploración en contacto que mantuvo la flota brasileña sobre las fuerzas enemigas en el área desde el 25 de mayo a la mañana hasta el 27 de mayo a la madrugada,

La cobertura que proveyó la caballería del General Cáceres a partir del 25 de mayo a la tarde, que se prolongó hasta que los paraguayos abandonaran suelo argentino el 3 de noviembre de 1865.

En general, dichas actividades estuvieron orientadas a la defensa transitoria del objetivo material recién conquistado de la altamente probable reacción enemiga. La última tarea excedió largamente al asalto ribereño para pasar a servir a la estrategia operacional.

En cuanto a la retirada planeada, debe decirse que más que haber surgido del planeamiento aliado fue impuesta por la actividad del enemigo.

En efecto, la retirada planeada sigue al cumplimiento exitoso de la misión de todo asalto ribereño. Es la fase de la operación en la que la fuerza de desembarco –habiendo cumplido su misión– regresa a su base.

En este caso, la retirada se debió a la necesidad de Paunero de preservar la integridad de sus fuerzas, amén de haber sido indudablemente exitoso en el logro del objetivo autoimpuesto.

Debe recordarse que la misión que se fijó Paunero para este asalto ribereño era:

Atacar el 25 de mayo de 1865 la base avanzada enemiga establecida en la ciudad de Corrientes y cortar la línea principal de abastecimientos del enemigo a fin de obligarlo a detener su avance y contribuir a proteger la reunión y organización del resto del Ejército Aliado en Concordia.

Indudablemente, Paunero y Barroso, al 26 de mayo de 1865, habían cumplido acabadamente con la tarea de la misión y provocado los efectos señalados en el propósito de la misma.

A partir de ese día, la reacción paraguaya puso en serio riesgo a las tropas aliadas desembarcadas en Corrientes, que correrían el peligro de ser rodeadas y destruidas antes de recibir refuerzo alguno.

Consecuentemente, los comandantes aliados resolvieron retirarse hacia Esquina, pero tomándose todo el día 26 para mantener la amenaza sobre la retaguardia de Robles y para obligar a López a enviar fuerzas sobre Corrientes para reconquistarla, todo lo cual no hizo más que enfatizar el valor del efecto perseguido con esta operación ribereña: detener el avance paraguayo hacia el sur correntino y contribuir a proteger la reunión y organización de los aliados en Concordia.

Para incrementar dichos efectos, Paunero y Barroso velaron sus actividades, conduciendo el reembarco de la fuerza de desembarco durante la noche del 26 al 27 de mayo, zarpando en la madrugada del 27 hacia el sur.

Otra vez los aliados sorprendieron al enemigo: la guarnición aliada reconquistadora de Corrientes en lugar de quedar rodeada, aislada y en peligro, se retiraba por el río sin que nadie lo pudiera impedir.

Nótese que tanto en el ataque a Corrientes como en la retirada aliada de dicha capital, la flexibilidad que brindó la movilidad del medio naval aliado permitió lograr la sorpresa y conservar la iniciativa, colocando al enemigo en una situación de incertidumbre y de diseminación de fuerzas que no le permitió operar eficazmente.

El Mariscal López quedó tan impresionado por los efectos de esta operación que ordenaría pocos días después el ataque a la Escuadra Brasileña fondeada en el Riachuelo, con el fin de apoderarse de por lo menos un acorazado imperial.

El General Paunero y el Capitán de Navío Barroso estuvieron sobradamente a la altura de las exigencias que la estrategia operacional aliada les había impuesto.

Dejando a salvo las diferencias de todo tipo que existen entre aquella realidad y la de nuestros días, el estudiante militar y en especial el de nuestra Armada debiera inspirarse en las enseñanzas del asalto ribereño a Corrientes.

En particular, señalo que con fuerzas modestas pero bien equipadas, adiestradas y conducidas se pueden lograr efectos desproporcionados.

El plan austero y simple de los aliados resultó exitoso porque fue ejecutado con determinación, iniciativa y agresividad.

En las operaciones militares nada debe improvisarse, menospreciarse ni ignorarse.

Los medios materiales tienen un ciclo logístico normalmente dilatado, por lo que deben estar disponibles antes de cualquier crisis. De lo contrario, se irá a la guerra con lo que se disponga en esos momentos, como nos demostraron nuestros héroes de 1865.

El alistamiento de las unidades para el combate se logra eficaz y eficientemente de una sola forma: adiestrando intensamente a las dotaciones en el teatro probable de operaciones a lo largo de todo el año.

La calidad táctica y operacional de los comandantes requiere una intensa preparación en ambientes académicos e incontables días y noches en contacto directo con sus hombres y sus sistemas de armas en el ambiente operacional probable.

Las acciones desarrolladas en mayo de 1865, a la luz de lo antedicho, son materia de profunda reflexión.

Finalmente, no puedo dejar de manifestar mi admiración por el coraje, espíritu de sacrificio, patriotismo y espíritu militar de nuestros predecesores de la Patria Vieja, que no es otra cosa –en mi corazón– que nuestra Patria de hoy y de siempre.

“En la ciudad de Corrientes, solo un naranjo, rodeado por verja protectora, sobrevive hoy en día del tupido naranjal que cobijó a los soldados argentinos en su intrépido desembarco de 1865. Y ahí, a corta distancia, el puente de “La Batería” se conserva aún cual reliquia de tiempos heroicos, ostentando en la parte central de su parapeto, dos placas votivas de bronce con las siguientes leyendas; “La Patria a sus hijos caídos el 25 de mayo de 1865: Aquí el brazo argentino triunfó: 25 de mayo de 1865”.” (Carlos F. Ibarguren, Los Antepasados, a lo largo y más allá de la Historia Argentina, 1983).

BIBLIOGRAFÍA

- Coronel Juan Beverina - La guerra del Paraguay (1865 - 1870): Resumen Histórico. 2ª edición. Buenos Aires. Círculo Militar y “La Guerra del Paraguay”, Establecimientos Gráficos Ferrari Hermanos, Buenos Aires, 1921.
- Francisco Doratioto, Maldita Guerra, Emecé, Argentina.
- Historia Marítima Argentina (Departamento de Estudios Históricos Navales, Armada Argentina, Edición 1989).
- Ramón J. Cárcano - Guerra del Paraguay. Orígenes y Causas, Editores Domingo Viau y Cía, Buenos Aires, 1939 y Guerra del Paraguay. Acción y Reacción de la Triple Alianza”, Editores Domingo Viau y Cía, Buenos Aires, 1941.
- Ricardo Salles, Guerra do Paraguai: memórias & imagens, Edições Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro, 2003.
- Carlos Domingo Sarmiento, Estudio crítico sobre la Guerra del Paraguay, 1890; Compilador: Rafael Sarmiento; Editorial Dunken, Buenos Aires, 2008.
- Capitán de Fragata D. Aureliano G. Lares, Guerra del Paraguay, Ministerio de Marina, Estado Mayor General, Buenos Aires, 1939.
- Jorge Rubiani, Verdades y Mentiras sobre la Guerra de la Triple Alianza, Editorial Intercontinental, Asunción, Paraguay, 2008.
- Roberto Pertusio - Estrategia Operacional, 3ª edición, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 2005 y Un Ensayo sobre Estrategia Operacional a Nivel Regional, Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires.

Agradezco la colaboración de la señora Karina Presta (Cartógrafa) que confeccionó los dos primeros mapas. Mi reconocimiento al señor Guillermo Messina por el talento artístico con que trató mis esquicios. Va mi gratitud a los señores Capitanes de Navío de Infantería de Marina (R) D. Carlos Rodríguez Supervielle y D. Haroldo Ricardo Santillán quienes me ayudaron con sus consejos profesionales.